

Las otras bibliotecas de Tierra Estella

Quince municipios de Tierra Estella cuentan con biblioteca pública, un servicio que se suple en otros con la imaginación unida a la labor desinteresada de concejales y vecinos. En Bargota, Desojo, Lorca o Cabredo el préstamo de libros tiene otra cara.

Ni en Bargota, en Desojo, en Cabredo o en pequeños concejos del valle de Yerri quieren que el tamaño del pueblo diferencie el acceso de sus vecinos a una lectura diversa y gratuita. Salvo Mañeru, la red está en los núcleos mayores.

Ninguno de ellos pertenece a la lista de los quince municipios de Tierra Estella que ponen a disposición de sus habitantes una biblioteca pública, un servicio perteneciente a la red del Gobierno de Navarra en unos casos o creado mediante convenios de colaboración con los ayuntamientos en el resto, pero en todos es posible el préstamo de libros.

Concejales y vecinos hacen posible de forma voluntaria que sus localidades, todas ellas de pequeño tamaño, cuenten con 'bibliotecas volantes' a través de fórmulas distintas. Ocurre a veces, como en el entorno de Los Arcos, que el servicio tiene como punto de partida la propia biblioteca de la cabeza de esa comarca geográfica, desde donde periódicamente se llevan hacia Bargota o Desojo títulos con los que luego los vecinos organizan el servicio. En otras -pasa así con Yerri- el Ayuntamiento se ha hecho con un fondo de libros que envía luego a los concejos interesados. Y en el alto Ega, en Cabredo, el alcalde busca vías para el fomento de la lectura.

Las mujeres en Bargota

Ascen Gurucharri Goñi, bibliotecaria de Los Arcos desde hace más de tres décadas, y las mujeres que integran el club de lectura de Bargota constituyen el tándem perfecto en la iniciativa de poner un libro al alcance de cada uno de los 360 habitantes de la localidad. Tras la experiencia del verano, con la buena acogida de la biblioteca que se llevó entonces a la piscina, ambas partes se propusieron darle continuidad durante el curso y los libros empezaron a viajar desde Los Arcos, el punto 'oficial' de la zona. El club de lectura se ha alzado aquí como el intermediario entre el servicio y los particulares. Una de sus integrantes, Fina García Marco, explica que el suyo es un pueblo pequeño pero con una gran afición a la lectura. 'En el club somos muchas, unas catorce, y de aquí salen las voluntarias para encargarse de los libros que nos llegan de Los Arcos. Lo hacemos nosotras sin contar con subvención de ningún tipo', argumenta.

En principio, el servicio ha arrancado este mismo mes de octubre con idea de mantenerlo los miércoles por la tarde en la ludoteca municipal. El préstamo está abierto a todo el mundo y a estas vecinas corresponde el seguimiento de los fondos que salen hacia los domicilios del pueblo. Los

lotes que llegan, ajustados a la población, ofrecen la misma variedad por edades que una biblioteca de mayor tamaño. Como ejemplo, 30 libros para primeros lectores, 29 para niños de 8 a 10 años, 26 en el tramo de 10 a 12, otros tantos juveniles, 24 de narrativa y 32 cómics. 'Estamos en los comienzos y, poco a poco, iremos ajustando los títulos en función de lo que la gente nos vaya pidiendo', señala Fina García. La biblioteca volante que ahora se estrena en Bargota funciona también en Desojo, en este caso con la colaboración de la vecina Juani López García, y lo hizo en otro momento en Acedo.

Ediles en Yerri

Dos de los 19 concejos del valle de Yerri -Lorca y Villanueva- se auparon a la idea del ayuntamiento del valle para acercar el servicio de biblioteca a cada uno de sus vecinos, una posibilidad por la que ahora se interesa también Arandigoyen. Desde el centro cívico Montalbán de la capital, Arizala, el espacio que hace las veces de sala de lectura y conserva a la vez los fondos literarios, parte una vez al mes una caja con libros y un listado de todos los títulos, habitualmente una treintena, hasta el pueblo que lo ha solicitado.

La implicación de Natalia Villalobos Bruna, una de las representantes concejiles, ha hecho posible que el servicio se lleve a cabo en este pueblo de 125 habitantes. 'Hasta que nos plantearon la posibilidad desde el Ayuntamiento no contábamos con algo parecido. Nos gustó la idea y, una vez al mes, en Lorca hay biblioteca', subraya la encargada del servicio. Días antes del sábado en que toca préstamo, de cinco a seis de la tarde en la casa concejil, envía un bando para recordárselo a las 60 viviendas de la localidad. 'Lo pusimos en marcha porque entre nosotros había gente que quería llevarlo a cabo e intentamos siempre que haya servicios en el pueblo', añade.

Tras el paréntesis estival, la junta concejil la ha retomado de nuevo convencida de que aporta algo bueno a los vecinos. 'Si alguien tiene un libro del mes pasado y no lo ha terminado, debe llamar o acudir en persona porque debemos llevar un control de los títulos prestados que pedimos para todas las edades y tanto en castellano como en euskera. 'Vienen más mujeres, pero hay un chico que acude todos los meses a sacar un libro. En principio, acudo yo pero no pasa nada si un día no puedo porque hay otro compañero que lo hace en mi lugar', señala. En otro punto del valle, Villanueva, es la propia presidenta del concejo, Teresa Rojas Aguilar, quien se encarga de supervisar la biblioteca itinerante.

También los voluntarios, aunque con un carácter más estacional, han hecho últimamente posible una lectura al alcance de todos en Cabredo, en el Alto Ega. Su alcalde, Ángel Jesús Sancho Martínez, recuerda que antes el pueblo sí contó con biblioteca pública con todos sus requisitos. 'Durante el periodo estival la abrimos un par de horas todos los días y en estas fechas, aunque hay menos gente, estamos viendo si se puede hacer de alguna manera', añade.